EL ENGAÑO

Roberto Solís

Un tráiler avanza a toda velocidad por la carretera desierta y una hoja de papel vuela en el aire. No alcanzo a leer lo que dice, pero sé que es un mensaje importante.

Estoy manejando el tráiler y hablo con mi compañero en el asiento del copiloto:

No sé por qué, pero siento que el mensaje de las notas que están por todos lados es para mí.

Si así lo sientes, es por algo. Las casualidades no existen.

Miro a mi compañero y ahora es él quien está manejando y yo estoy en el asiento del copiloto. Algo está mal aquí.

Entonces me despierto.

"Hiciste justo lo que tenías que hacer, nada más ni nada menos. Tampoco es que tuvieras elección. Pero el mundo es un lugar mejor gracias a ti".

Miré la nota pegada en un poste y me sentí confundido. Un escalofrío recorrió todo mi cerebro. La arranqué y caminé de regreso al tráiler, donde mi compañero me estaba esperando. Me senté en el asiento del copiloto y arrojé la bola de papel al piso, junto a la palanca de velocidades. Mi compañero la miró y dijo:

¿Y eso?

Es una de esas notas que están por todos lados. Ya me tienen harto. No puedo dejar de pensar que ese mensaje es para mí.

Entonces es para ti, las casualidades no existen.

Nuevamente sentí un escalofrío desde la base del cerebro y lo miré confundido.

Creo que tuve un déjà vu. Odio cuando eso pasa.

Tiene sentido, el tiempo no existe. Todo lo que pasó, pasa y pasará ya está ahí. Simplemente estás repitiendo la historia una y otra vez.

Odio cuando te pones a hablar así.

¿No te gusta escuchar la verdad? Tampoco es que tengas elección. Tú no puedes dejar de leer y cerrar el libro. Así como tampoco puedes evitar todo lo que va a pasar. Pero no te preocupes, hiciste justo

lo que tenías que hacer, ni más ni menos. Y el mundo es un lugar mejor gracias a ti.

Lo miré molesto pensando que se estaba burlando de mí y justo cuando estaba a punto de decir algo, sacó una pistola y me apuntó.

¿Qué pedo, cabrón? ¿Qué te pasa? Ahora sí ya te volviste loco. ¿De dónde sacaste esa madre?

Tranquilo, vas a estar bien.

Y me mandó a dormir con un cachazo.

Estaba sentado en una silla y no podía moverme, pero tampoco sentía ninguna desesperación por hacerlo. Mi compañero me estaba rapando mientras decía:

Tranquilo, todo va a estar bien. Ya estás en mis manos. Olvida todo lo que sabes y prepárate para el viaje. No tienes elección.

Y entonces desperté.

Me despertó el sonido de la puerta del tráiler y la luz del sol iluminando la caja. Tenía las manos y los pies atados. Miré alrededor y entre todas las mercancías noté decenas de bidones apilados. Un grupo de hombres comenzó a descargar los bidones y me cargaron fuera del tráiler, que estaba estacionado afuera de una casa grande, pero sencilla, en lo que parecía ser un pueblo con calles de tierra. Me llevaron dentro de la casa hasta una oficina en el segundo piso y me sentaron en una silla frente a un gran escritorio donde ya me estaba esperando mi compañero. Me desataron y salieron de la oficina, dejándome a solas con él. Se levantó de la silla detrás del escritorio y se acercó a mí y se recargó en el escritorio. Y entonces dijo:

Bienvenido a tu nuevo hogar. Aquí aprenderás a vivir y desaprenderás todo lo que te han enseñado, así podrás aprender a aprender. Primero harás lo que tienes que hacer por miedo, luego por convicción y finalmente por mero conocimiento.

Tomó un libro de la mesa y me lo mostró. Era un libro pequeño, totalmente negro y titulado "El engaño". Solo me mostró la portada, pero no me permitió tocar el libro. Entonces dijo:

Si haces todo lo que debes hacer, eventualmente lo conocerás completo.

Entonces lo abrió, pasó unas cuantas páginas y me mostró el siguiente texto:

"El tiempo es eterno, infinito e inmutable. Todo lo que existe, existió y existirá siempre ha estado ahí. Tal es la naturaleza del universo y, por lo tanto, del tiempo mismo. Pues tiempo y espacio son una misma cosa. El transcurso de los acontecimientos, el cambio, es apenas una ilusión, una percepción creada por el cerebro para dar sentido y progresión a la historia. Un pretexto apenas para obligarnos a repetir los mismos actos una y otra vez, infinitamente. La percepción del tiempo no es diferente a la percepción del calor o de la luz y los colores. El universo es una historia y, como toda gran historia, absolutamente todos los detalles contribuyen al transcurso de los acontecimientos y, al mismo tiempo, expresan una verdad simbólica más profunda. La explicación lógica y causal de todos los acontecimientos no niega, cancela o demerita de ninguna forma los significados personales que les atribuimos. Ambas verdades coexisten como una de las tantas manifestaciones de la falsa dualidad entre espíritu y materia que creó el cerebro para dar sentido humano a la paradoja de la vida. Y como toda gran historia, tiene un principio, un desarrollo y un final. Y como toda gran historia, es una historia cíclica. Y al igual que un libro, es autocontenido. De la misma manera que un círculo es infinito, pero autocontenido, así el universo y el tiempo son infinitos y autocontenidos. La historia se repite una y otra vez. Puedes avanzar adelante en el tiempo infinitamente de la misma manera que en el planeta puedes caminar hacia adelante infinitamente, aunque eventualmente pases por el

mismo punto. Y como en una historia, todo lo que ocurre no desaparece. Sin importar en qué momento presente te encuentres o qué parte de la historia estés leyendo, todo sigue ahí y todo vuelve a ocurrir cuando terminas la historia y la lees otra vez. Como en un libro, los personajes no desaparecen cuando mueren y los acontecimientos no se esfuman cuando dan paso a otros distintos. Todo sigue ahí y todo vuelve. Nada de lo que es puede dejar de ser porque el todo no se puede convertir en nada. La historia completa existe siempre dentro del universo y dentro del libro y nuestra consciencia le da vida y sentido mientras la vivimos y la leemos. Como es arriba, es abajo. Y como es adentro, es afuera. El tiempo es eterno, infinito e inmutable".

Lo leí una y otra vez detenidamente, primero con miedo y sin entender por qué estaba aquí y qué tenía eso que ver con todo esto. Pero luego con intriga. ¿Cómo se relacionaba realmente esa información con mi situación?

¿Por qué me enseñas esto?

Para que entiendas que no tienes elección. Y que harás lo que tienes que hacer porque está escrito aquí. Ahora regresa y entrega el cargamento a su destino. Nadie preguntará por mí, estamos en todos lados.

Cuando me di cuenta ya estaba de regreso al volante del tráiler, camino al destino. ¿Y si de verdad tenía razón? Las notas estaban

por todos lados. ¿Qué razón tenía para pensar lo contrario? Así que simplemente hice lo que me dijo.

Estoy conduciendo el tráiler, pero no sé a dónde voy. Solo sé que esta vez yo tengo el control y nadie me lo va a quitar. Pero estoy tan ofuscado por ese sentimiento de control que nunca había experimentado, que no pongo atención al camino y me estrello a toda velocidad.

Y entonces despierto.

Desperté en un cuarto de la casa, ansioso por encontrar más respuestas. Me dirigí directo a la oficina y, a pesar de que la casa estaba repleta de gente ocupada, la puerta de la oficina estaba abierta y mi compañero estaba solo recargado sobre el escritorio con el mismo libro en la mano, como si me estuviera esperando. Entré y me senté en la misma silla, como si ambos supiéramos ya lo que teníamos que hacer. Entonces me miró y dijo:

Lo primero que tienes que hacer es aprender a vivir de verdad, pues de nada servirá destruir el mundo viejo si no sabes vivir en el nuevo que construiremos y te dejas engañar otra vez. Eres como un niño que acaba de nacer, y como todos los niños debes salir y ver cómo viven los que son iguales a ti.

Así que salí de la habitación y recorrí la casa mirando cómo vivían los demás que son como yo. Algunos estaban cuidando el jardín, otros estaban limpiando la casa, otros estaban cocinando, platicando, leyendo, estudiando o simplemente descansando. Todos parecían ocupados, pero ninguno parecía preocupado. Me acerqué a una mujer que estaba escribiendo y le pregunté:

¿Cómo hacen para sobrevivir? ¿De dónde consiguen dinero?

Y me contestó:

Esas son dos preguntas distintas. Para sobrevivir, nos hacemos cargo de nosotros mismos como cualquier otra persona. Lavamos, cocinamos, y nos cuidamos entre nosotros. Y para conseguir dinero,

trabajamos como cualquier otra persona. Yo soy traductora y trabajo unas pocas horas al día desde esta misma computadora en la que escribo cuando no estoy traduciendo. Pero trabajamos para vivir, no vivimos para trabajar. No necesito mucho dinero porque no necesito muchas cosas. El aire es gratis, el sol es gratis, la compañía es gratis, y la casa, la comida y el internet serían mucho más baratos si no fuéramos ganado del fisco, pero gracias a Dios tampoco pueden ser tan caros o no podríamos pagarlos. Los que viven preocupados de quitarnos el dinero tienen que quemarse la cabeza para encontrar el punto en que nos pueden sangrar sin terminar de matarnos, pero yo no me preocupo. Yo me dedico a trabajar, a escribir y a disfrutar la vida.

¿Y qué estás escribiendo?

La verdad. La verdad en forma de una historia. Es lo que todos hacemos cuando despertamos del engaño: contar la verdad en una historia. Algunos pintan, otros dibujan, otros esculpen y yo escribo.

Y eso me inspiró a vivir y a escribir también. Así que regresé a mi cuarto y encontré una máquina de escribir sobre un escritorio. Aún no sabía toda la verdad, así que escribí lo que había vivido hasta ahora, mis sueños y lo que había entendido sobre el tiempo. Y al escribir el título sentí nuevamente una punzada en el cerebro acompañada de un escalofrío:

"El engaño"

Al siguiente día me desperté con hambre de conocimiento, así que me dirigí directamente al cuarto de aquel hombre misterioso que había comenzado todo esto. Cuando llegué la puerta estaba abierta, como siempre, y ya parecía estar esperándome, como siempre.

Quiero seguir aprendiendo. Necesito leer todo el libro.

Todavía no estás listo para conocer la verdad última. No puedo darte todo el libro. Pero si quieres seguir aprendiendo, entonces seguirás aprendiendo. El que busca encuentra. Pero recuerda que el conocimiento se roba, yo no puedo enseñarte nada realmente. Solo puedo enseñarte a aprender de ti mismo.

Entonces me entregó el libro abierto en el siguiente párrafo:

"El aprendizaje y el estudio es uno de los regalos divinos más maravillosos de la experiencia humana. Y como todo regalo divino, es también una obligación y una responsabilidad. Y como todo regalo divino, a la gente que busca aprovecharse de ti no le conviene que lo uses y harán todo lo posible por limitarte y controlarte. Ese es el verdadero fin de las escuelas: adoctrinar y moldear el pensamiento para que los ciudadanos de segunda que viven para trabajar y pagar impuestos asuman como normal el funcionamiento de la sociedad. Este adoctrinamiento comienza replicando el funcionamiento del mundo corporativo y burocrático moderno en las instituciones escolares. Los niños desde temprana edad se ven forzados a dormir mal,

transportarse largas distancias, aceptar el control de una autoridad incompetente e ignorante y evitar cuestionar los métodos y sobre todo los resultados de los elementos que componen la jerarquía institucional. Los temas en los que son instruidos, además de enseñarse desde una perspectiva tendenciosa, oficialista, inflexible y poco científica, están mezclados con mentiras que buscan confundir sus mentes vulnerables para construir la idea de que el funcionamiento, o mejor dicho la disfunción de la sociedad es alguna especie de progreso por el que deberíamos estar agradecidos y no un abuso evidente contra el que debemos luchar. Desde pequeños se nos enseña que el sistema de castas en el que vivimos nos protege y nos beneficia, como si fuera natural que unos manden y otros obedezcan, que unos tributen y otros dispongan de esos recursos, que unos trabajen y otros disfruten de los frutos de ese trabajo sin entender si quiera cómo se realiza el trabajo. Desde pequeños aprendemos a tener prisa, a estar sobrecargados de trabajo, a sentirnos mal por descansar y disfrutar, a callarnos y no hablar entre nosotros, a no cuestionar a quien tiene autoridad aunque no se la merezca ni sepa de lo que habla, a no cuestionar lo que se nos enseña y se nos impone, a que el trabajo no se termina cuando abandonamos el lugar de trabajo, a comer rápido porque se acaba el tiempo, a participar en rituales absurdos sin cuestionarlos, a creer que lo que nos une como humanos es una bandera, a no hacer ruido, a memorizar sin reflexionar, a no correr cuando no nos lo indican y a hacerlo cuando nos lo ordenan

y a no hablar de Dios, como si no tuviéramos todos el mismo Dios y no fuera eso lo que de verdad nos une. Desde niños se nos enseña que nuestros dioses deben ser el dinero y el gobierno, y que ninguno de los dos espera a nadie".

Y así descubrí que, si realmente quería aprender, tendría que aprender de mí mismo y por mí mismo.

Encuentro una moneda en el piso y trato de agacharme para recogerla, pero en cuanto me acerco la distancia se abre y la moneda se aleja. Lo intento una y otra vez hasta que comienzo a desesperarme. Entonces corro hacia ella, pero mientras más me acerco, más se aleja. Al final me rindo y decido sentarme en la tierra frustrado y cuando la olvido y miro a mi alrededor, me doy cuenta de que estoy en un campo de flores. Me siento feliz y me acerco a una flor para olerla, pero entonces la moneda me cae en la cabeza con fuerza, despertándome.

Me desperté con hambre de conocimiento. Corrí al librero junto al escritorio y miré todos los libros que estaban ahí. Entre todos ellos había una Biblia, así que lógicamente abrí ese, pues era el más importante. Lo abrí en una página al azar y comencé a leer:

"26 »Miren los pajaritos que vuelan por el aire. Ellos no siembran ni cosechan, ni guardan semillas en graneros. Sin embargo, Dios, el Padre que está en el cielo, les da todo lo que necesitan. ¡Y ustedes son más importantes que ellos!

27 »¿Creen ustedes que por preocuparse vivirán un día más? 28 Aprendan de las flores que están en el campo. Ellas no trabajan para hacerse sus vestidos. 29 Sin embargo, les aseguro que ni el rey Salomón se vistió tan bien como ellas, aunque tuvo muchas riquezas.

30 »Si Dios hace tan hermosas a las flores, que viven tan poco tiempo, ¿acaso no hará más por ustedes? ¡Veo que todavía no han aprendido a confiar en Dios!

31 »Ya no se preocupen por lo que van a comer, o lo que van a beber, o por la ropa que se van a poner. 32 Sólo los que no conocen a Dios se preocupan por eso. Ustedes tienen como padre a Dios que está en el cielo, y él sabe lo que ustedes necesitan.

33 »Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten".

Una sonrisa se dibujó inmediatamente en mi rostro y salí corriendo con la Biblia en la mano hacia la oficina, que como siempre estaba abierta y aquel hombre estaba ya esperándome. Antes de si quiera pronunciar palabra, me entregó aquel libro misterioso abierto y yo le entregué la Biblia en la página que estaba leyendo. El libro decía:

"El dinero es una herramienta maravillosa. Permite almacenar valor de forma indefinida e intercambiar recursos fácilmente. Pero son esas mismas características virtuosas las que lo convierten en un arma de doble filo. No debemos ni podemos olvidar que el dinero es un medio, no un fin en sí mismo. Perseguir bienes materiales como objetivo de vida inevitablemente provocará frustración. Primero porque perseguir algo, como la misma palabra lo indica, significa ir detrás de algo sin lograr alcanzarlo y segundo porque la satisfacción que provoca adquirir objetos que no necesitamos es efímera y vacía. Apenas un parche que libera una pequeña cantidad de dopamina unos momentos y que no cambiará nuestra vida de ninguna forma ni nos dará conocimiento ni nos acercará a Dios ni a otras personas. La verdadera felicidad es plenitud de consciencia y la verdadera riqueza es no necesitar nada ni preocuparse por nada. Esto no quiere decir que el dinero no tenga cierta importancia en la vida diaria, pues nunca dejará de ser necesario para satisfacer nuestras

necesidades básicas, como comer, beber, dormir tranquilamente y compartir con nuestros seres queridos. Pero debemos evitar a toda costa pensar que el dinero es nuestro objetivo en la vida. Ese engaño busca confundirnos para convencernos de hacer todo lo posible por conseguir cada vez más y más dinero, dinero que luego será arrebatado de nuestras manos por nuestros esclavistas en un ciclo interminable a través de impuestos y comprando basura que no necesitamos. Desde que somos niños el sistema nos bombardea con propaganda y mentiras para hacernos creer que los hombres deben trabajar como burros y que el cuerpo de las mujeres es una mercancía, y que si no cumplimos con esos roles, entonces no somos nada ni tendremos nada ni seremos dignos de amor ni compañía. Como todos los demás engaños, el objetivo final de estas ideas implantadas en nuestra cabeza desde muy temprana edad es esclavizarnos mentalmente para arrebatarnos el fruto de nuestro trabajo y hacernos obedientes. Las únicas personas que afirman que el dinero compra la felicidad son los ingenuos y los que nunca han tenido dinero".

Salí corriendo de la oficina a mi cuarto para seguir escribiendo y mientras escribía lo que había soñado y esta nueva información que había aprendido, una idea brillante me pasó por la cabeza.

"Hiciste justo lo que tenías que hacer, nada más ni nada menos. Tampoco es que tuvieras elección. Pero el mundo es un lugar mejor gracias a ti".

Tomé la nota de la máquina de escribir y corrí a la copiadora. Al llegar ahí noté que había otras personas como yo fotocopiando exactamente la misma nota. Después de repetir aquel mensaje cientos de veces, nos pusimos de acuerdo, tomamos un auto y salimos a pegarlas por todos lados.

Bidones, cientos de bidones llenos de combustible explosivo.

Al siguiente día desperté ansioso por hacer algo con esta nueva libertad que había descubierto. Subí corriendo a la oficina, pero por primera vez la encontré cerrada. Al principio dudé un momento, pero luego recordé las palabras que hace no tanto había escuchado:

"El conocimiento se roba y yo no puedo enseñarte nada realmente. Solo puedo enseñarte a aprender de ti mismo".

Así que motivado por esta nueva sensación de libertad giré la perilla y la puerta se abrió. Al entrar cerré la puerta tras de mí, caminé hasta el escritorio y encontré el libro abierto y comencé a leer:

"La libertad es una de las mayores virtudes con la que fuimos dotados. Y como toda virtud, es a la vez una obligación y una responsabilidad. Por eso el engaño de la libertad es más elaborado, pues la libertad arde como un fuego que los humanos sentimos dentro todo el tiempo. Cuando el engaño simple no es efectivo y no logramos ser convencidos de nuestra incapacidad de acción y de discernimiento, debe usarse una trampa mucho más compleja que la de hacernos creer que nuestra libertad no está en nuestras manos y que no somos capaces de diferenciar correctamente entre el bien y el mal. Esta trampa consiste en hacernos creer que la autonomía es entregarnos a los vicios y a la autodestrucción, enarbolando una falsa bandera de albedrío e independencia que no es más que otra forma de consumo y

pertenencia al sistema. Cuando somos convencidos de que la autodeterminación consiste en hacer lo que queramos cuando queramos y como queramos, sin importar que las consecuencias no sean constructivas para nuestro ser, ni para nuestra compañía ni para la sociedad en general, se logra apaciguar esa llama con acciones y decisiones banales que perpetúan el sistema hedonista de apariencias y consumo cíclico que nos atrapa y nos esclaviza. Y entonces nos volvemos esclavos orgullosos de nuestra propia ingenuidad. Pero apaciguar esa llama con embriaguez dista bastante de la paz que otorga la verdadera libertad, que surge de seguir el juicio de la razón y el corazón frente a toda adversidad. La libertad nace del estudio y la autorreflexión y consiste en hacer lo correcto aunque el mundo se empeñe en hacernos creer que es absurdo y que no vale la pena. La libertad consiste en entender que todos tenemos un fin y una misión y que vale la pena seguir la verdad a toda costa. La libertad no puede ser esclavitud a nada, ni siquiera a uno mismo y a nuestros deseos. La verdadera libertad es la obediencia a Dios porque la libertad no es hacer lo que quiero, sino querer hacer lo que debo".

Cerré el libro para reflexionar sobre lo que había leído, pero entonces noté el título en la portada:

"El engaño"

Miré hacia el frente y en la puerta había un espejo colgado. Y al mirarme descubrí en mi reflejo que mi rostro era el mismo de la persona que me había traído hasta aquí.

Armado con todo este conocimiento y un ejército en mis manos, reflexioné sobre lo que Dios quería de mí y descubrí que tenía que culminar la obra, tanto en el papel como en mi realidad. Así que me senté a escribir:

"El engaño último y más grande de todos, el que verdaderamente nos esclaviza, es la falsa y absurda idea de que Dios no existe y no lo necesitamos. Esa es la mentira más grande y la que nos aleja de la reflexión profunda y nos convence de vivir enajenados persiguiendo fines mundanos sin darnos cuenta de que somos una pieza fundamental en una historia eterna. Para ello se ha ridiculizado hasta el absurdo la idea de la divinidad hasta reducirla a un señor con barba en el cielo que nos controla y nos vigila, pero nada está más alejado de la realidad. Dios es la divinidad que permea todo lo que existe. El origen y el final de todo. Absolutamente todo es Dios. No puede existir nada fuera de él y todo es una manifestación de su divinidad y trascendencia. El universo es completamente monista y la dualidad es únicamente aparente, otro mecanismo del cerebro. Todo es como tiene que ser, todo es perfecto y no puede ser de otra manera. Basta con contemplar la belleza de la naturaleza para descubrir el amor con el que fuimos creados. Basta con guardar silencio un momento para escuchar su voz que nos guía y nos conforta. Basta con mirar dentro de nosotros mismos para encontrar la paz que nos arrebataron.

Basta sincerarnos con nosotros mismos para entender cómo debemos actuar y cómo acercarnos a él. Nos han convencido de que solo los locos escuchan a Dios y hablan con él, cuando la realidad es que los verdaderos locos son quienes no son capaces de guardar silencio y contemplar ni por un minuto para escuchar su voz. No necesitamos más ley que su palabra divina y no necesitamos más control que la capacidad de razón y discernimiento moral con la que nos dotó para ser libres y regresar a él. Solo debemos ser honestos con nosotros mismos y actuar en consecuencia. Solo debemos liberarnos del velo del engaño que nos han impuesto y con el que nosotros mismos nos autocomplacemos todos los días. Porque todos somos hijos de Dios, y como todo lo que existe, somos una manifestación de su divinidad".

Cuando terminé de escribir, un hombre entró por la puerta y dijo:

Ya está todo listo. Salimos cuando tú digas.

Todos nos reunimos a contemplar la ciudad desde una colina, sentados en el pasto, y cuando el reloj marcó la hora con un pitido, el espectáculo de explosiones comenzó frente a nosotros en el horizonte. Primero el edificio del fisco, luego el palacio de gobierno, después el banco central y los edificios de las financieras. La lista era larga y las explosiones continuaron por casi dos horas como una sinfonía, uno tras otro y a veces al unísono. Y mientras mirábamos aquel concierto recordé aquellas palabras que lo comenzaron todo:

"Hiciste justo lo que tenías que hacer, nada más ni nada menos. Tampoco es que tuvieras elección. Pero el mundo es un lugar mejor gracias a ti".

Y entonces abrí los ojos y desperté.